

## MÉXICO: HÁBITOS ALIMENTARIOS Y SISTEMAS DE ABASTECIMIENTO

THIERRY LINCK

GRAL IPEALT

Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia

Es lícito ver en la evolución de los hábitos alimentarios y en las transformaciones que han aparecido en la organización del abastecimiento de las grandes ciudades latinoamericanas un interesante indicador del alcance de la naturaleza de los movimientos de recomposición que están en curso. En México, tres decenios de prosperidad marcaron profundamente los modos de vida y la orientación del aparato productor. La crisis que explotó brutalmente en agosto de 1982 aparece como una profunda ruptura del tipo de desarrollo seguido. Los ajustes que se han observado desde entonces se inscriben en un proceso de redefinición del régimen de acumulación que se traza progresivamente, a veces a tientas, a lo largo de todo el decenio. Tomar en cuenta en ese ámbito los modos de organización, el empuje de las clases medias y el reparto de los ingresos, permite comprender mejor en este periodo de austeridad y de debilitamiento del Estado la acción estructurante de los nuevos factores de cambio sobre la agricultura. En este sentido, resulta significativo el caso de las frutas y las legumbres, ilustrado aquí por los ejemplos de la papa, de la cebolla y del tomate.

### URBANIZACIÓN Y ASCENSO DE LAS CLASES MEDIAS

Entre 1950 y 1982, el producto interno bruto mexicano aumentó a un ritmo medio anual superior a 6%. Este crecimiento fuerte y relativamente estable modificó profundamente las estructuras económicas y sociales del país. La reducción de la población activa agrícola, el auge espectacular de las ciudades y de las actividades de transformación dan prueba de ello. De todos esos cambios, el auge de los mercados internos urbanos merece una atención particular, ya que se trata de uno de los resortes fundamentales del régimen de acumulación seguido en el curso de los años de prosperidad.

El surgimiento y el refuerzo de las clases medias son perceptibles en la evolución de la estructura de reparto del ingreso. Globalmente, la mitad de la población mexicana vio aumentar sus ingresos con más rapidez que el promedio nacional. Como lo indica el cuadro presentado enseguida, se trata de los deciles V a IX.

*Reparto del ingreso. México, 1958-1977*

<i>Deciles</i>	<i>1958</i>	<i>1970</i>	<i>1977</i>
I a III	10.7	7.3	6.5
IV a VI	18.5	18.2	17.5
VII a IX	36.2	35.3	39.8
X	35.7	39.2	36.7

Eugenio Rovzar, "Análisis de las tendencias en la distribución del ingreso en México, 1958-1977", en Rolando Cordera y Carlos Tello, *La desigualdad en México, Siglo XXI, México, 1984.*

El crecimiento de los mercados interiores también se inscribe en un movimiento largo de crecimiento y de concentración urbanas. Si incluimos en el número de ciudades a las localidades de más de 2500 habitantes, la parte de ciudadanos de la población total pasa de una tercera parte en 1940 a la mitad y a dos tercios, respectivamente, en 1960 y 1980. Además, este periodo se caracteriza por un notable refuerzo de la polarización del sistema urbano: el aumento urbano ha sido notable, sobre todo en las grandes ciudades y en la capital. En contraste, al aumento de las ciudades de rango intermedio es mucho más modesto, cuando no negativo. Tal es el caso especialmente de las pequeñas ciudades entre 1970 y 1980. Ahora bien, esas localidades adoptan el papel de relevos muy importantes entre los campos y las ciudades más grandes, verdaderos centros de gravedad de la economía mexicana. Más allá del sistema urbano propiamente dicho, esas rupturas también son las del aparato productivo.

Ese doble movimiento de concentración urbana y auge de las clases medias es el reflejo de un régimen de acumulación demasiado estrechamente impulsado por el crecimiento de los mercados internos. Los desequilibrios que caracterizan al mercado interno mexicano (fuerte concentración de ingresos, desarrollo regional desigual, frecuente ruptura de los mercados industriales) limitan, en efecto, notablemente, la longitud y la complejidad de los circuitos económicos y la intensidad de las relaciones intersectoriales, así como el alcance de los aspectos de arrastre capaces de reportar sobre el conjunto de la economía el auge de una rama de actividad. La industrialización por sustitución de importaciones se agotó seriamente en un crecimiento inflacionario y dependiente, demasiado exclusivamente basado en el impulso de las ramas de los mercados industriales.

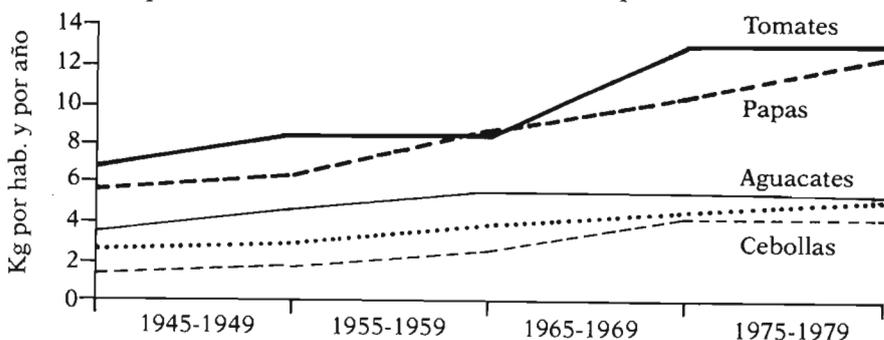
NUEVOS HÁBITOS ALIMENTARIOS Y VIEJAS RECETAS:  
HACIA UNA GESTIÓN BIEN COMPRENDIDA DE LA POBREZA

En el terreno que nos interesa, puede subrayarse la importancia del crecimiento de la demanda por la evolución de los hábitos alimentarios y su

impacto sobre la organización del abastecimiento. Las mutaciones que se presentan de manera cada vez más marcada en ese ámbito en el curso de los años sesenta y setenta definen el cuadro de una nueva dinámica de acumulación en la agricultura.

La evolución de los hábitos alimentarios puede relacionarse con el aumento global del poder adquisitivo; refleja igualmente una transformación profunda de los modos de vida, que está lejos de limitarse a las grandes metrópolis y a las clases medias: los progresos de la escolarización, el aumento de la tasa de actividad de las mujeres, el tiempo muerto en los desplazamientos y la influencia creciente de los medios informativos: he aquí otros tantos elementos que subrayan la amplitud de la evolución de los modos de vida y contribuyen a explicar una gran difusión de los hábitos alimentarios inspirados en los modelos norteamericano y europeo.

La evolución de los consumos aparentes de los diversos productos alimentarios que hemos tomado como indicador no permite dar cuenta con



*Evolución del consumo de alimentos I*



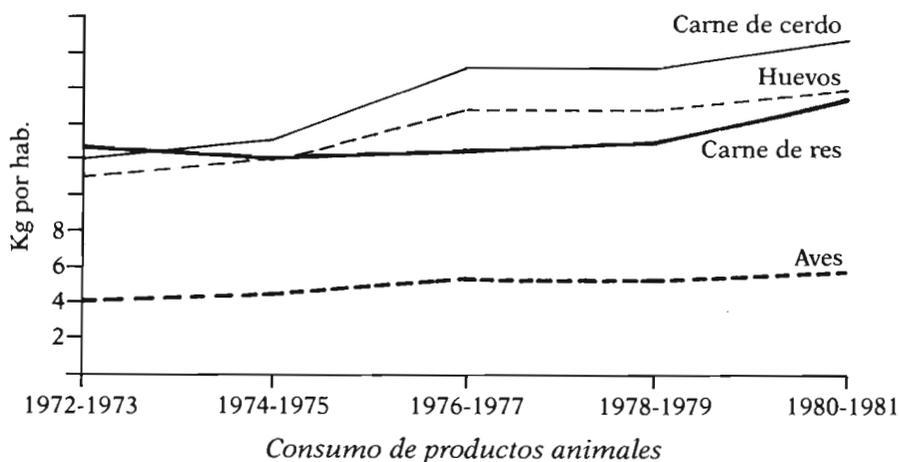
*Evolución del consumo de alimentos II*

precisión de la naturaleza del fenómeno. Sin embargo, sí permite hacer una clasificación significativa de la evolución de la demanda a largo plazo. Hace aparecer un aumento sensible del consumo de productos ricos: productos de origen animal y frutas y legumbres frescas, en especial.

Durante un largo periodo (1945-1980), la comparación de promedios quinquenales hace resaltar un considerable aumento del consumo de productos de origen animal que no pudo apreciarse en un periodo más breve (1962-1981). La comparación de los promedios bianuales hace evidente un fuerte aumento del consumo de la carne de puerco por habitante (más de 5% en el ritmo anual), de aves y de carnes rojas (superior a 4%) y de huevos (más de 3%). Esos altos porcentajes se deben, en parte, sin duda, a la imprecisión de las fuentes estadísticas, pero también al hecho de que se trata de productos que a menudo no ocupan sino un lugar secundario en los regímenes alimentarios tradicionales: esta evolución es, pues, reflejo de una profunda transformación de los hábitos alimentarios.

Se inscribe, pues, en un fondo de gran avance demográfico (nunca inferior al 3% durante el periodo considerado). Por tanto, se le puede colocar en el origen de fuertes presiones sobre la organización del abastecimiento: la agricultura no sólo tuvo que adaptarse rápidamente a una demanda nueva y en pronta expansión, sino que también la recolección, el transporte y el almacenamiento de productos perecederos han planteado problemas logísticos difíciles. Paradójicamente, esas dificultades pudieron superarse sin una verdadera ruptura de la red de abastecimiento. Es decir, los ingresos que podían esperarse del acceso a mercados particularmente portadores son elevados, y la agricultura mexicana contiene un alto potencial de desarrollo.

El reparto de las rentas de situación ligadas al auge de los nuevos hábitos alimentarios puede considerarse, así, como un paso que estructura la organización del abastecimiento y la orientación de las estrategias adoptadas por los actores que intervienen en los diferentes eslabones de las cadenas agroalimentarias. En la agricultura, son espectaculares los progresos de las labores de huerta y de las producciones ligadas a la ganadería (cultivos forrajeros nuevos, recría fuera del suelo, o especializada), muy a menudo a expensas de los cultivos tradicionales así como de los cultivos de exportación. Por encima de esto, la polarización del sistema urbano en torno de la ciudad de México favorece la constitución de redes de abastecimiento fuertemente centralizadas. Ese centralismo permite a los actores que las dominan meter en la competencia, en su favor, a regiones muy alejadas unas de otras: para ellos se trata de limitar en lo posible las variaciones estacionales aprovechando la diversidad de las situaciones climáticas del país mientras consolidan su monopolio (y sus ingresos), limitando el acceso a los mercados urbanos. Este monopolio queda reforzado por el desarrollo, a partir de los mercados centrales de la ciudad de México (Central de Abasto), de redes de distribución especializadas que tienden a cubrir progresivamente el conjunto de la red urbana nacional.



Semejante organización, sin duda, pesa fuertemente sobre el sentido de las transformaciones agrícolas. Los productores —al menos los que no tienen que luchar con una mala localización en relación con las redes de comunicación o las estrategias definidas por las empresas que controlan la comercialización— pueden tener acceso parcial a las rentas de situación si respetan las normas estrictas impuestas en materia de calidad (sobre todo, en la elección de las variedades), de volumen y de presentación. Los demás —una gran mayoría— tendrán que sufrir la pérdida progresiva de sus mercados tradicionales en las ciudades chicas y medianas. Los nuevos mercados urbanos y el levantamiento de barreras que limitan cada vez más estrictamente su acceso entrañan entonces, paradójicamente, una contracción de sus bases materiales de reproducción. Desde entonces, los excluidos se ven obligados a refugiarse eventualmente en cultivos (esencialmente el maíz) poco rentables, o bien a desarrollar actividades extra-agrícolas.

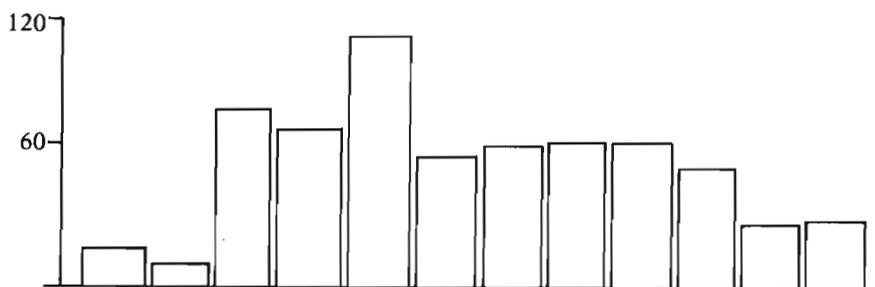
La papa y sus derivados ofrecen un ejemplo característico de esta situación. El auge de los nuevos mercados urbanos puede relacionarse estrechamente con la adopción de nuevos hábitos alimentarios: sólo se aprovecharon las variedades nuevas, correspondientes a las normas de consumo europeas o norteamericanas. Se trata, esencialmente, de la variedad alfa, cuya carne blanca, tamaño respetable y buen aspecto son muy apreciados. Su rápida difusión fue adquirida a expensas de las variedades locales y de las regiones productivas tradicionales: los relieves del centro del país en que la papa se cultiva sin riego.

El dominio de los mayoristas de los mercados centrales de la ciudad de México puede percibirse, en una primera etapa, en la gran concentración de las zonas de producción y en su localización en zonas muy alejadas unas de otras, del noroeste al sudeste de México. Sólo 12 centros

de producción, cuya superficie nunca pasa de algunos millares de hectáreas, aseguran así la casi totalidad del abastecimiento de los mercados centrales de México en materia de la variedad alfa. Su buena ubicación permite aprovechar la gran diversidad ecológica del país y escalonar los campos de producción a lo largo de todo el año.

El limitado número de los centros de producción y el escalonamiento de los campos no habrían podido convertirse, sin duda, en realidad, sin una coordinación eficaz del conjunto de las partes interesadas. Esta tarea recae sobre los grandes negociantes que dominan la ciudad de México. Diez mayoristas controlan directamente más de 85% de las llegadas de papa alfa (más de 60% los seis primeros entre ellos). Esta posición de monopolio les permite ejercer un control estricto sobre la introducción del producto: los agricultores no pueden tener acceso a los mercados que ofrece la ciudad de México sino en la medida en que hayan firmado un contrato con el negociante, o con uno de sus intermediarios directos. En tales condiciones, es verdaderamente imposible la apertura de un nuevo centro de producción. Más difícil aún resulta debido a que los grandes comerciantes tienen la tendencia a formar un frente común. Estas transacciones suelen impedir el acceso al lugar a todo recién llegado y permitir el mantenimiento en actividad de los negociantes cuyos centros de aprovisionamiento se han agotado una vez que terminan las cosechas. Estos tratos reposan así sobre un verdadero reparto territorial que limita más aún el alcance de las relaciones de competencia. Casi siempre, ese reparto actúa tanto para definir las zonas de abastecimiento exclusivas, como para la comercialización del producto en la provincia.

*Producción mensual de papa Alfa  
(miles de toneladas)*



COABASTO, *op. cit.*, Departamento del Distrito Federal, Serie temática sistemas producto, México, 1987 y 1988.

La comercialización de la cebolla presenta numerosas similitudes con la de la papa. La demanda ha sido particularmente dinámica en el curso de los dos últimos decenios: la producción aumentó a un ritmo anual

aparente<sup>1</sup> de cerca de 8% entre 1965 y 1985. Este espectacular aumento se relaciona con la utilización de variedades de alto rendimiento y con una gran intensificación de la producción en un pequeño número de centros bastante estrechamente especializados. Una vez más, las rentas predilectas están muy reservadas debidas al auge de los mercados urbanos. Tres estados (Morelos, Guanajuato y Chihuahua), repartidos en una distancia de más de 2000 kilómetros aseguran por sí solos el 80% del abastecimiento de cebolla en la ciudad de México. Esta concentración de la producción permite asegurar un eficaz control de la oferta y, por tanto, evitar un abasto excesivo. Asimismo, la localización de los centros de producción permite escalar de manera satisfactoria la producción a lo largo de todo el año.

Ese tipo de regulación se basa en el ejercicio de un control estricto por parte de los negociantes de los mercados centrales de la ciudad de México y es posible por una concentración marcada de ese eslabón de la cadena: los seis principales mayoristas controlan (en 1987) más del 80% del abasto. Este monopolio encuentra su prolongación lógica en el ejercicio de un dominio directo de la producción propiamente dicha: en todos los casos, el número de intermediarios es usualmente nulo. En realidad, los negociantes pueden encargarse por sí mismos de la producción, en calidad de propietarios o como locatarios: tal es una situación frecuente en Morelos. El control que ejercen puede incluir el establecimiento de contratos de integración con propietarios medianos: esta fórmula es corriente en el estado de Guanajuato donde predomina ese tipo de explotación. Por último, los mismos efectos pueden obtenerse en el marco de convenciones (que incluyen una cláusula de autolimitación de la superficie) firmadas con asociaciones profesionales en la región: tal es el caso particularmente en Chihuahua, donde las grandes explotaciones que se prestan a ese género de convención se encuentran en posición predominante. En esa situación,<sup>2</sup> las pequeñas o medianas explotaciones "libres" sólo tienen un papel marginal de válvulas de seguridad: ellas son las que aportan, en caso de necesidad, el "flotante especulativo" que da su flexibilidad al sistema y que asegura su eficacia.

Como en el caso de la papa, el predominio de esos negociantes también cubre las actividades de distribución en los centros urbanos de provincia. Se calculó así que en 1985 la tercera parte del abasto de cebollas no hizo más que transitar por la ciudad de México antes de ser enviada a provincia. Esto, desde luego, sin contar las entregas efectuadas directamente en las bodegas que los negociantes de la ciudad de México poseen en

<sup>1</sup> Se trata, sin duda, de la producción realmente tomada en cuenta en las estadísticas agrícolas nacionales. Se subestimó la producción de las explotaciones campesinas, la que proviene de cultivos complementarios que no son exclusivamente huertas. Ahora bien, es probable que la huerta intensiva se haya desarrollado a expensas de ese tipo de producción.

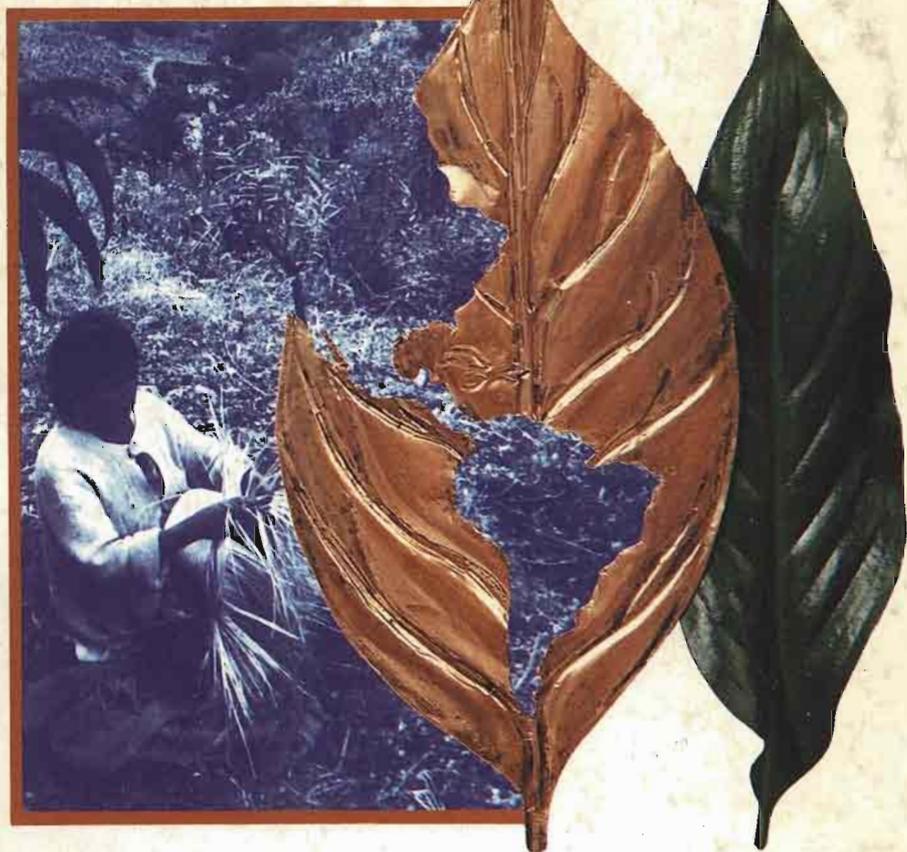
<sup>2</sup> Esas observaciones podrían renovarse a propósito de la papa, en que las variedades locales y los productores "libres" asumen esas funciones de regulación "en última instancia".

los diferentes mercados secundarios del país (en especial Guadalajara, Monterrey y Puebla).

El caso de la red del tomate requiere un juicio más matizado: este producto se identifica menos estrechamente con los nuevos hábitos alimentarios que la papa alfa o las cebollas.

En este caso, la concentración de la producción es menos exagerada. Con excepción de Sinaloa y de Morelos (dos estados que aseguran más del 50% del abasto), ninguna zona contribuye en forma decisiva al abastecimiento de la ciudad de México: contribuyen 12 estados en total. La concentración también es menos marcada en lo que respecta a los mercados centrales de la ciudad de México. Según la estación, los 11 principales negociantes sólo controlan de 35 a 50% de la distribución. Su dominio de la producción también es menos marcado: el establecimiento de nexos directos con los productores (intervención directa en la producción, contratos de integración o arreglos con las asociaciones profesionales regionales) sólo afecta a 55% del abasto. Por tanto, a pesar de una mayor dispersión de los centros de producción, las fluctuaciones de temporada son particularmente grandes: el volumen del abasto puede variar de 1 a 4. Por último, a diferencia de los dos productos antes mencionados, el peso de las pequeñas asociaciones es mucho más decisivo en el caso del tomate. Para no considerar más que las dos primeras regiones productoras, si el tamaño medio de las explotaciones en Sinaloa es de 38 hectáreas (lo que ya es relativamente poco en relación con otros cultivos), sólo es de 1.2 hectáreas en el caso de Morelos.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> La producción de tomate se va reduciendo, sin embargo, en Morelos. CEPAL, *Economía campesina y agricultura empresarial en México, Siglo XXI*, México, 1980; SARH, Dirección General de Información y Estadística Sectorial, *Agenda estadística 1984*.



# Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

**ORSTOM**

Institut Français de Recherche Scientifique  
pour le Développement en Coopération

# AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

*Mutaciones y recomposiciones*

THIERRY LINCK  
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE  
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993  
Primera edición en español, 1994

Título original:

*Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions*

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en  
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México